

Susana Ramírez

La expedición Balmis (1803-1806), que llevó la vacuna de la viruela a América y Filipinas, fue la primera campaña global de lucha contra una pandemia y la base de políticas de salud pública que duran hasta hoy. Ese hito, que tiene sugerentes analogías con la situación actual, está pendiente de un reconocimiento global. El segundo de Balmis, el catalán Josep Salvany, no tiene dedicada ni una calle en Catalunya.

«La de Balmis fue la primera campaña de vacunación global»

MICHELE CATANZARO
Barcelona

En 1803, veintidós niños huérfanos zarparon de A Coruña hacia América. Los médicos con los cuales viajaban fueron inoculándoles de dos en dos la vacuna de la viruela, descubierta seis años antes. La sacaban de una pareja y la metían en la sucesiva. Sus cuerpos la mantuvieron activa hasta el otro lado del océano, donde se usó para inmunizar a ese continente y luego se llevó a las Filipinas. La Real Expedición Filantrópica de la Vacuna, o expedición Balmis, por el nombre del médico que la guiaba, se considera la primera actuación de salud global. La historiadora Susana Ramírez ha coordinado el ensayo más completo sobre este hito, que se acaba de publicar.

— ¿Por qué la expedición Balmis es importante?

— Es la primera campaña de vacunación global. Como en la pandemia actual, se entendió que el hecho de que quedaran territorios sin vacunar nos iba a afectar. Pero su impacto más importante es que institucionalizó la salud pública. Se crearon juntas de vacunación para propagar la vacuna, que sentaron las bases del sistema sanitario [de los países latinoamericanos].

— ¿Fue la primera de este tipo?

— Hasta entonces había iniciativas particulares. En 1800, Inglaterra había enviado a Pensilvania la vacunas entre cristales. De allí hubo cierta difusión en América, pero era de naturaleza comercial. Se compraba y se vendía la vacuna. Al contrario, la expedición Balmis fue financiada por el erario y la vacuna se proporcionaba gratuitamente y de forma masiva.

— ¿Por qué Carlos IV la impulsó?

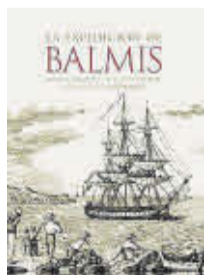
— La viruela diezmaba a las poblaciones. En torno a un 15% de los mestizos y un 75% de los indios. Eso implicaba una diezma en los tributos. En 1802 llegaron informes de una epidemia dramática. Si no se



«La viruela diezmaba a la población: a un 15% de los mestizos y a un 75% de los indios»

«Jenner dijo que la gesta fue uno de los capítulos más gloriosos de la historia médica»

«Como hoy, hubo política, intentos de saltarse la cuarentena y antivacunas»



La expedición de Balmis

AA.VV.
Editorial GeoPlaneta. 344 páginas
Precio 39,50 euros



Susana María Ramírez Martín.

mandaban soluciones no iba a parar. El imperio acudió a algo que tenía controlado: una expedición ilustrada, como otras que se llevaron a cabo en esos años. Además de ello, la viruela había azotado personalmente a varios Borbones.

— ¿Por qué se acudió a niños?

— Los intentos de enviar la vacuna entre cristales a zonas ecuatoriales fracasaron, por el calor. La vacuna se transportó en el cuerpo de niños pequeños para garantizar que no hubieran pasado la viruela natural, lo que la habría estropeado. Fueron niños gallegos, porque se trataba de un

lugar aislado y sin políticas de inoculación, y porque la ruta desde A Coruña era la más corta. Los niños se acabaron quedando en México, con una pensión vitalicia. Hace años, me contactó un señor diciendo que era un descendiente de uno de ellos: su familia había guardado la memoria.

— ¿Quién era Francisco Javier Balmis?

— Era un cirujano militar de Alicante. Tradujo del francés uno de los primeros libros sobre la vacuna. Era una persona multidisciplinar, buen gestor, con capacidad de adaptarse y conocedor de América.

También era muy listo y con don de gentes.

— ¿Qué papel jugó el catalán Josep Salvany i Lleopart?

— Fue el subdirector. Era de Cervera, se formó en Barcelona. Los reales colegios de cirujanos estaban vinculados con el ejército. Pero él era muy intelectual y tenía mala salud e intentó evitar las campañas militares. En 1803 conoció a Balmis. No sé que hablarían, pero le convenció para unirse a él. A Salvany le tocó llevar a cabo una gesta imprevista. En 1804, en Caracas, la expedición se dividió en dos: Balmis hacia el norte y Salvany hacia el sur. Si al segundo le preocupaban las campañas en Extremadura, imagínate cómo se encontraría en los Andes. Sin embargo, apechugó, actuó con inteligencia, y acabó dejándose la vida en la expedición, literalmente.

— También había una mujer a bordo: Isabel Zendal.

— Cuando Balmis se dio cuenta de que los niños iban a ser inaguantables cogió a una mujer para que se ocupara de ellos. No tenía formación académica y se ha especulado con que fuera madre soltera, pero no se sabe. Cobraba igual que un enfermero. Hizo muy bien su función. Acompañó a Balmis hasta el final y se asentó en México.

— ¿Por qué Balmis chocó con la hostilidad del virrey de Nueva España?

— El virrey no colaboró porque no iba a llevarse el mérito. Como ocurre en la actualidad, una cosa es la salud y otra es la política.

— ¿Ve analogías con la pandemia actual?

— También entonces hubo gente que se saltaba la cuarentena. Los comerciantes perdían mucho dinero si se frenaba el negocio y por eso intentaban saltársela.

— A Salvany lo tildaron de anticristo. ¿Había antivacunas?

— Había corrientes antivacunales también entre los médicos. La gente compraba sus libros y se generaba una opinión pública al respecto.

— ¿Esta expedición tiene el reconocimiento que merece?

— Ocurrió en mal momento. Poco después vino la invasión napoleónica, la quiebra de los estados autoritarios, las independencias... Sin embargo, Jenner la calificó como uno de los capítulos más gloriosos de la historia de la medicina. Agradezco profundamente que la operación del Ejército durante la pandemia se llamara Balmis. ■

Nos interesa el conocimiento. Apúntate al Club de Ciencia.

